

Harry Barba

Pablo Oliva

SPAN 301

17 Octubre 2018

### Corrección del Escrito

La mujer finalmente llegó a su destino. Su cara estaba llena de lágrimas y sudor. Había pasado los últimos tres días viajando. Parada a un lado del correcamino, se quedó pensando en su país; especialmente en su casa y su papá. En México la mujer vivía en una casa hecha de madera. Todos los días ella se levantaba y veía una foto de su papá. No pasó un día en que la mujer no veía esa foto sin llorar. Cada vez, sus lágrimas, lentamente, salían de sus ojos azules brillantes. Su papá era el que construyó la casa. Cuando tenía quince años la mujer, un día su papá la llevó a que viera la casa que había construido. El papá le dijo: “Hija, aquí es donde vivirás. He construido esta casa con mis propias manos. Ya era tiempo de salirnos de ese rancho”. La niña se quedó mirando a su papá. Veía sus ojos azules. “Papá, ¿cómo pudiste construir esta casa? ¿De dónde sacaste el dinero?” respondió la niña. “No te preocupes de eso. No más quiero que sepas que te quiero mucho. La casa la hice para ti” dijo el papá. La niña se quedó en silencio. Ella sabía que su papá y ella eran una familia de bajos recursos. La casa de cuatro habitaciones, dos baños y una sala, era algo que no podían afrontar económicamente. Pero sin pensar de más, la niña dijo: “Muchas gracias papá, te quiero mucho.” Los dos se quedaron sin decir nada, admirando el nuevo hogar.

La primera noche en la casa, la niña se encontraba en su habitación cuando oyó los gritos de su papá. Rápidamente, la niña salió de la cama y se dirigió al cuarto de su papá. Allí lo

encontró en el piso. Su boca estaba llena de saliva, mientras que se apretaba el brazo izquierdo con la mano derecha. La niña no sabía qué hacer. Se quedó paralizada. La única cosa que se movía eran las lágrimas que brotaban de sus ojos. Tan pronto, el cuerpo de su papá quedó sin movimiento. En ese momento la niña supo que su papá había fallecido.

La niña pasó tres años en la casa. Se sostenía con el dinero que ganaba vendiendo ropa. En cuánto ahorró lo suficiente, compró un boleto de correcamino.

Finalmente cuando la mujer llegó a su destino se encontraba parada mirando a la foto de su papá. De nuevo, las lágrimas de sus ojos azules caían lentamente, mezclando con el sudor de su cara. Minutos pasaron hasta que guardó la foto. A su alrededor había letreros que parecían no acabarse. Uno de ellos leía, *WELCOME TO LOS ANGELES*. La mujer se dirigió a la calle y se subió a un táxi.